Estos hechos están provocando una corriente alcista y una dificultad en los abastecimientos. En pocos años no quedará otra disyuntiva que autoabastecerse o disminuir la ración de carne. Este es nuestro problema. Ni es de-intermediarios, ni de entradores, ni de transportes, ni de impuestos, como pretenden los que minimizan la cuestión. Y aún cuando todo esto influya en el abastecimiento y el precio, no es nada comparado con el fundamental problema de la escasa producción. El refranero dice con mucha razón que **cuando no hay harina todo es tremolina**, *y ese es nuestro caso. No hemos aumentado ni la producción ni las importaciones desde 1933 y estamos 6 millones más de habitantes, en un pais más industrializado. Todo ello agravado por un mayor consumo local y un sacrificio temprano de las reses.*

Aun cuando en el conjunto de las producciones pecuarias debe darse preferencia a la leche, hay que tener en cuenta que su importación no es difícil, ya que los productos lácteos constituyen excedentes de difícil distribución para algunos países. Sería pues, más económico para el pais importar leche que importar carnes, aunque lo preferible es no importar ninguno de estos dos productos, y producirlos dentro.

El desequilibrio existente entre la oferta y la demanda en lo que a carnes de vacuno se refiere, ha provocado una corriente alcista difícil de detener. Solo una revolución en nuestros métodos de explotación ganadera puede llevar al mercado la carne que el pueblo necesita. Con reses faltas de precocidad y atravesando inviernos de hambre, no podemos hacer gran cosa por el abastecimiento. Para obtener pesos de 450 kg. en novillos de 14 a 22 meses o de 500 a la edad de 24 a 26 meses, hacen falta razas de mayor precocidad y coeficiente económico, como las que explotan en los países de gran producción cárnica, pero antes hay que mejorar los pastizales y llenar los graneros, silos y heniles. Hay que hacer algo parecido a lo que hizo R. Justus, creador de la famosa raza de vacunos «Santa Gertrudis» en su rancho de Texas. De una población de **cornilargos** *descendientes de razas españolas, faltos de precocidad y rendimiento, ha conseguido la mejor y más grande explotación de ganado vacuno del mundo, con una producción anual de 10.000 toneladas de carne.*

Si de veras queremos solucionar el problema del abastecimiento de carnes de vacuno, no tenemos otra disyuntiva que explotar razas de carnicería del tipo de los Herefords o de los Shorthorns, o mejor aún, de los Santa Gertrudis, más rústicos y sobrios. De estos últimos se ha hecho una reciente importación con destino a la Estación Pecuaria de Badajoz, donde se realizarán los primeros ensayos.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ganadería manchega. #2, 1/5/1956.